



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



“Llamados a ser **signos**
de las manos misericordiosas del Padre”.
Franciscus

TRIDUO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
FEBRERO 11 AL 13 DE 2022

    #TriduoSocial

Estimado Padre:

Reciba un cordial saludo en nombre del señor arzobispo monseñor Luis José Rueda Aparicio y mis oraciones por su labor pastoral en los diferentes campos de la evangelización.

En este nuevo año queremos con un impulso renovado por el espíritu sinodal, reiniciar todas las acciones evangelizadoras en los diversos campos del servicio al Desarrollo Humano Integral a partir del ejercicio de reconocimiento y de evaluación de las diversas iniciativas.

Por lo tanto, en la Dimensión Social de la Evangelización queremos proponer un esfuerzo conjunto para una mayor sensibilización, oración y solidaridad por las diferentes realidades que abordamos con nuestra acción pastoral como signo de fraternidad y solidaridad cristiana.

Después de una escucha atenta sobre las semanas sociales se ve la conveniencia de realizar unos triduos en lugar de las semanas sociales, para que distribuidos durante todo el año permitan mantener vivo el espíritu de fe de tantas realidades sociales sobre las que necesitamos ser más sensibles, más solidarios y orantes.

Es por esto, que los triduos tienen tres elementos fundamentales para trabajar en las parroquias, comunidades eclesiales y en los demás ambientes evangelizadores. El primer elemento es **la sensibilización** sobre la problemática que la realidad nos propone, el segundo es **la solidaridad** como signo manifiesto de la sensibilización hecha sobre la realidad en cuestión, y el tercero **la oración** como el momento culmen de encuentro con el Señor para poner en sus manos la realidad en la que estamos inmersos.

A continuación, les presento la organización del triduo a lo largo del año 2022, aclarando que se les hará una propuesta de desarrollo que puede adaptarse a su discreción:

Mes	Fechas	Días	Nombre del Triduo Social
Febrero	11 al 13	Viernes a Domingo	Triduo de la Jornada Mundial del Enfermo
Abril	22 al 24	Viernes a Domingo	Triduo del Cuidado de la Creación
Mayo	20 al 22	Viernes a Domingo	Triduo del Acompañamiento y Prevención de las Adicciones
Julio	22 al 24	Viernes a Domingo	Triduo de la Jornada Mundial del Abuelo y de las Personas Mayores
Agosto	26 al 28	Viernes a Domingo	Triduo del Acompañamiento a las Personas Privadas de la Libertad
Septiembre	9 al 11	Viernes a Domingo	Triduo por la Semana de la Paz
Septiembre	23 al 25	Viernes a Domingo	Triduo de la Semana del Migrante
Noviembre	11 al 13	Viernes a Domingo	Triduo de la Jornada Mundial de los Pobres

Orientación metodológica para el desarrollo del triduo:

El objetivo del triduo para la Jornada Mundial del Enfermo, es profundizar en lo que significa el enfermo en la vida de la Iglesia y en nuestra realidad social, unidos a la Iglesia universal.

Por lo tanto queremos que en estos tres días podamos impulsar con mayor fuerza los tres elementos que nos pueden ayudar a entender las realidades que hacen parte de nuestra vida humana y cristiana. Por un lado es fundamental un ejercicio de **sensibilización** que nos ayude a entender la situación del enfermo y la manera como la Iglesia lo reconoce, lo cuida y lo acompaña, para lo cual proponemos el mensaje que el Santo Padre ha enviado con motivo de esta jornada y una pequeña reflexión para que se trabaje en pequeños grupos en las parroquias, en los diferentes espacios eclesiales y centros de evangelización para que seamos más sensibles y comprendamos mucho más lo que significa la enfermedad y el acompañamiento a nuestros hermanos en esta situación.

El segundo elemento es la **solidaridad**, todos nuestros hermanos en situación de vulnerabilidad, necesitan de manera concreta un signo de solidaridad frente a sus necesidades y por ello proponemos que en las parroquias se recojan los insumos para armar unos kit de aseo que se repartirán entre los enfermos de las mismas parroquias y se propondrá una cuenta bancaria para recoger donaciones que se utilizará para los kit de aseo para los enfermos en los hospitales y clínicas en los que hacemos presencia pastoral. Es muy importante motivar a las personas a realizar este gesto concreto y sencillo de solidaridad. **La cuenta de la Arquidiócesis de Bogotá en la que se recibirán donaciones es del Banco de Bogotá, cuenta de ahorros No. 036201671, NIT: 860.021.727-6, a nombre de la Arquidiócesis de Bogotá.**

Y por último el elemento de la **oración**, que dentro de nuestra vida cristiana es fundamental para poner a nuestros hermanos enfermos en las manos de Dios y pedirle al Señor que nos ayude cada vez más a realizar una acción evangelizadora concreta y eficaz en este campo. Para lo cual se proponen tres grandes momentos de oración: una hora santa para abrir el triduo el día viernes; un rosario para poner en las manos de María Santísima a todos nuestros hermanos enfermos y a sus familias, que se propone para el día sábado y el subsidio de la eucaristía para el día domingo, para que unidos como comunidad cristiana acompañemos a nuestros hermanos enfermos siendo más conscientes de esta realidad, haciendo actos de solidaridad concreta y orando por ellos siempre.

Les pedimos que con mucha alegría y entusiasmo involucremos a nuestras comunidades en estos tres elementos y de manera particular en este triduo con el que abrimos el año 2022, para que estas realidades estén más presentes en nuestra vida cristiana, sean cada vez más conocidas y asumidas por todos nuestros fieles.

Que el señor nos acompañe para que nuestra fe se manifieste en obras concretas.

Monseñor Ricardo Alonso Pulido Aguilar
Vicario Episcopal para la Dimensión Social

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2022

**«Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36).
Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad**

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan [1].

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo —cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano— pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, «Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36), nos hace volver la mirada hacia Dios «rico en misericordia» (Ef 2,4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es

fuerza y ternura a la vez. Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.

2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Un pensador del siglo XX nos sugiere una motivación: «El dolor aísla completamente y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro» [2].

Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de

pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia de testigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre [3].

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación sigue aportando su valiosa contribución para erradicar enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades [4]. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos.

Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo.

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables “posadas del buen samaritano”, para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble.

Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos. En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias

católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas [5]. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres —y los enfermos son pobres en salud— es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe [6]. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Franciscus

[1] Cf. Carta al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, con ocasión de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo (13 mayo 1992).

[2] E. Lévinas, « Une éthique de la souffrance », en *Souffrances. Corps et âme, épreuves partagées*, J.-M. von Kaenel edit., Autrement, París 1994, pp. 133-135.

[3] Cf. Misal Romano, Prefacio Común VIII, Jesús, buen samaritano.

[4] Cf. Discurso a la Federación Nacional de los Colegios de Médicos y Cirujanos Dentales (20 septiembre 2019).

[5] Cf. Ángelus desde el Policlínico «Gemelli» de Roma (11 julio 2021).

[6] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 200.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana

REFLEXIÓN SOBRE EL MENSAJE DE LA JORNADA MUNDIAL DE LOS ENFERMOS

“Llamados a ser signos de las manos misericordiosas del Padre” Papa Francisco



En esta nueva jornada mundial del enfermo el Papa Francisco nos invita a volver el corazón hacia la misericordia que viene del Padre, no solamente como un sentimiento pasajero sino como una manera de ser y actuar.

La misericordia en el contexto del trabajo evangelizador con nuestros hermanos enfermos nos pide ser conscientes de lo que implica el dolor humano en el sentido de la vida de aquellos que lo sufren y de la manera como este dolor afecta la cotidianidad, los proyectos de las personas en todos los ámbitos. A nosotros como miembros de la Iglesia se nos invita a asumir la misión de ser signos de las manos misericordiosas del Padre en las instituciones sanitarias, en las parroquias y en las familias, para que nuestros hermanos que padecen las diversas enfermedades sientan la cercanía del Padre que los acompaña, que los comprende, que los cuida en esos momentos de prueba, que los consuela para que el sufrimiento y la soledad no los consuma y les da la esperanza que impulsa el corazón humano a seguir viviendo de manera digna, de acuerdo al amor a Dios y al prójimo en medio de la enfermedad.

El Papa Francisco nos invita en esta jornada a reconocer la gran dignidad de la profesión médica y el servicio de tantos agentes de evangelización, y a dar gracias por estas personas que en el ámbito sanitario entregan su vida cuidando, acompañando y consolando a tantos hermanos que viven en medio de la enfermedad y de una manera particular en estos momentos de pandemia. Invitamos a todos nuestros hermanos en la fe a dar gracias a Dios por estos servidores de la salud que en diferentes instituciones y parroquias dan su tiempo, su esfuerzo, su calidad profesional y sobre todo su amor por la humanidad para que aquellos que sufren sientan el consuelo y la paz que vienen del Padre.

Esta jornada mundial del enfermo es una oportunidad para crecer en la sensibilidad humana y cristiana ante nuestros hermanos que pasan por el dolor y el sufrimiento de una enfermedad. Que esta sensibilidad se convierta en misericordia concreta a través del cuidado de nuestros hermanos enfermos y que la oración sea nuestro soporte e impulso para seguir en este trabajo evangelizador que nos pide que seamos misericordiosos como nuestro Padre celestial es misericordioso con cada uno de nosotros.

VIERNES 11 DE FEBRERO HORA SANTA POR LOS ENFERMOS

"JESÚS SANA" LOS ENFERMOS SON LA PUPILA Y EL CORAZÓN DE DIOS

MONICIÓN INICIAL

(antes de la exposición del Santísimo Sacramento)

"La iglesia no puede dejar de sentir en el corazón el deber de la proximidad y la participación en este ministerio doloroso, que asocia a tantos hombres y mujeres de todos los tiempos a la condición de Jesucristo durante su pasión. Cuando la enfermedad llama a las puertas de un ser humano, la iglesia lo invita siempre a reconocer en su propia existencia el reflejo de Cristo, el "Varón de dolores. Contemplando a su Señor ("estuve enfermo y me visitaste", dice Jesús), la iglesia redobla sus cuidados y su presencia materna al lado de los enfermos, para que el amor divino penetre más profundamente en ellos, fructificando en sentimientos de confianza filial y abandono en las manos del Padre celestial para la salvación del mundo. En el plan salvífico de Dios, el sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención." MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS ENFERMOS EN UN HOSPITAL ONCOLÓGICO EN BRASIL, 1997.

Canto: Cantemos al amor de los amores...

EXPOSICIÓN E INCENSACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Presidente: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Asamblea: Sea para siempre bendito, alabado y adorado. (tres veces)

Presidente: Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo

Asamblea: Quién te amara tanto, que de amor muriera (tres veces)

Presidente: **ORACIÓN DE SANACIÓN PARA LOS ENFERMOS.** *Padre Emiliano Tardif*

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.

Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar y en cada uno de nosotros. Te alabamos y te adoramos. Te damos gracias, Señor, por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy queremos presentarte a todos los enfermos por quienes hacemos esta oración, porque para ti no hay distancia, ni tiempo, ni espacio.

Tú eres el eterno presente y los conoces. Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos. Visítalos a través de tu Evangelio proclamado en esta Hora Santa para que todos reconozcan que tú estás vivo en tu iglesia hoy; y que renueven su fe y esperanza en ti. Te lo suplicamos, Señor.

Ten compasión de quienes sufren en su cuerpo, de quienes sufren en su corazón y de quienes sufren en su alma, ten compasión de ellos Señor, te lo pedimos. Bendícelos a todos y haz que encuentren la salud, que su fe crezca y se abran a las maravillas de tu amor, y que sean testigos de tu misericordia y compasión. Te lo pedimos, Señor.

Por el poder de tus santas llagas, por tu santa Cruz y por tu Preciosa Sangre. Sánalos, Señor, Sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida, vida en abundancia. Te lo pedimos por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Dolores, quien estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados. Haz que tu esperanza sea viva y presente en todos los enfermos y en sus familias, que los acompañan con dolor e incertidumbre. Haz tu obra Señor en todos.

Lector:

Tú eres el Autor y Creador de la vida humana.
Nos postramos ante ti con nuestras oraciones por los enfermos.
Concédeles el perdón y la curación,
revístelos de fortaleza y de confianza en ti,
y que, abandonándose en tus manos y en tu providencia divina,
reciban la unción de tu mano sanadora.

Presidente:

Oremos:
Señor, tú siempre nos has dado la fuerza necesaria y, aunque débiles, creemos en ti.
Señor, tú siempre nos has dado la paz de cada día y, aunque angustiados, creemos en ti.
Señor, tú siempre nos has guardado en la prueba y, aunque estamos en ella, creemos en ti.
Señor, tú siempre has alumbrado nuestras tinieblas y, aunque no tenemos luz, creemos en ti.

Lector: palabras de un enfermo: aceptación de la enfermedad.

Señor Jesús, la enfermedad ha llamado a la puerta de mi vida. Una experiencia dura, una realidad difícil de aceptar. No obstante, te doy gracias porque me ha hecho reconocer mi fragilidad, mi precariedad. Ahora miro todo con otros ojos. Lo que soy y lo que tengo no me pertenece, es un don tuyo. He descubierto que quiere decir depender, tener necesidad, no poder hacer nada sólo. Necesito de todos y de todo. Reconozco mi nada, que mi soberbia no me dejaba aceptar. He vivido la soledad y la angustia que me hacen valorar el afecto y la amistad de las personas que están pendientes de mí. Bendícelas Señor. Aunque me es difícil, repito: ¡Hágase tu voluntad, Señor!

ORACIÓN

YO EN LA CAMA, TÚ EN LA CRUZ

¡Jesús, Jesús! Yo en la cama y tú en la cruz.
Yo en la cama, acostado. Tú en la cruz, clavado.
Yo, la cabeza en blanda almohada; tú, la tuya de espinas coronada.
Yo quejándome, tú animándome.
Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los tuyos, tienen un valor infinito.
Tú anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados.
Jesús, Jesús, yo en la cama y tú en la cruz.
Jesús, creo en ti. Jesús espero en ti. Jesús, voy a ti.
Canto: "Ten piedad de mí, Oh Señor Ten piedad....."

LITURGIA DE LA PALABRA

Lector: Primera Lectura Job 42, 1-6

Job respondió al Señor: Reconozco que lo puedes todo y ningún plan es irrealizable para ti. Yo que nada comprendía, puse en duda tu providencia. Es cierto, hablé de cosas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión. Tú has dicho: Escúchame, que voy a hablar, voy a interrogarte y tú responderás. Te conocía sólo de oídas, y ahora te han visto mis ojos; por eso retiro todas mis palabras y me arrepiento echándome polvo y ceniza. Palabra de Dios

Lector: SALMO 138 1-3,8

R. No me abandones, porque tú me creaste
Te doy gracias, oh Señor, con todo el corazón;
Delante de los ángeles cantaré tus alabanzas.

Me inclino ante tu santo templo mientras te adoro.
Alabo tu nombre por tu amor inagotable y tu fidelidad,
porque tus promesas están respaldadas
por todo el honor de tu nombre.

El Señor llevará a cabo los planes que tiene para mi vida,
pues tu fiel amor, oh Señor, permanece para siempre.
No me abandones, porque tú me creaste.

ACLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Canto: *Aleluya, aleluya*

Evangelio según san Marcos 5, 25-34

Había una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias; había sufrido mucho en manos de médicos, se había gastado su fortuna sin mejorar y, al contrario, había empeorado. Oyendo hablar de Jesús, se mezcló con el gentío, y por detrás le tocó el manto. Porque pensaba: Con sólo tocar su manto quedaré sana. Al instante desapareció la hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado

sana. Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó:

- ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le decían:

-Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado?

Él miraba alrededor para descubrir quién lo había tocado.

La mujer, asustada y temblando, porque sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad.

Él le dijo: -Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Nos encontramos en este pasaje con una mujer enferma que busca sanación. Lleva doce años con su enfermedad (número bíblico). Lleva todo este tiempo luchando contra esta enfermedad. La sangre es símbolo de vida. Estaba perdiendo su sangre poco a poco, de manera física y esto debilita. Está perdiendo su vida poco a poco. En lo social, era impura; no podía compartir, ni tocar, ni mezclarse con la gente, pues, al hacerlo, contagiaba su impureza. Era una mujer sola, marginada. Quizá también de manera espiritual; doce años de enfermedad pueden hacer que su fe se debilite; puede pensar que Dios la abandonó, que no había solución. También su economía ha sufrido en quizá tantos tratamientos, cortos, largos, que no llegaron a nada. Pero la mantuvo su fe, su esperanza.

Jesús se acercó, Él la podía sanar. Y esta fe la llevó al convencimiento de que con sólo tocar su manto quedaría sana. Ella se arriesgó. Entró en la multitud, aunque lo tenía prohibido. Tocó su manto, quizá pensando que así no le iba a transferir su impureza, quizá para que nadie lo notara y la acusaran. Tenía la fe de que lo único que necesitaba, era tocar su manto. Al instante quedó sana.

Jesús notó que este toque era distinto, que había fe y esperanza. Y cuando preguntó, ella se arriesgó otra vez, se postró ante Jesús y le confesó todo. "Hija, tu fe te ha sanado", le dijo Jesús. "vete en paz y quedas sana de tu dolencia". Ahora es "hija de Dios". Además de su sanación física, como siempre, Jesús le da la sanación interior. Ahora puede volver a la sociedad.

Cuando te encuentres con una situación, con una enfermedad que parece que no tiene solución, te sientas marginado, rechazado, quizá abandonado, Jesús te dice:

ten fe en mí y yo me encargo del resto. Quizás debas tomar riesgos, pero Dios está contigo siempre. El sólo te pide que tengas fe, te postres a sus pies y él te dará la sanación que necesitas: Jesús sabe cuál es la solución que necesitas, lo mejor para ti, lo que te conviene en estos momentos. Dios lo sabe.

Canto: *"Tú eres el agua viva" (u otro canto)*

ORACIONES DE PETICIÓN

Lector: Queridos hermanos y hermanas: volvamos al Señor que está lleno de misericordia y compasión y presentémosle nuestras oraciones y peticiones, diciendo:

Señor, escucha nuestra oración.

Por la iglesia, para que haga presencia de amor, ternura, esperanza y presencia de Dios

en todo lugar donde se encuentre un enfermo, especialmente los más necesitados. R.

Por las directivas de hospitales, clínicas, centros de salud y EPS, para que siempre tengan como prioridad la óptima atención y velen por la humanización total en favor de los pacientes y sus familias. R.

Por los dirigentes políticos que tienen a su cargo estudiar, aprobar o derogar leyes lesivas a la vida humana, como la eutanasia y el aborto, para que sus decisiones sean inspiradas en la palabra de Dios. R.

Por nosotros los creyentes, para que, si una ley anti-vida es aprobada, pongamos primero la ley de Dios antes que las leyes humanas. R.

Por los hogares donde hay personas enfermas, para que siempre vean el rostro sufriente de Cristo en su familiar y una oportunidad para lograr santificación en su familia. R.

Por los enfermos ingresados en los hospitales, para que sientan el cariño y apoyo de sus familiares y amigos. R.

Por los enfermos que recientemente han recibido un diagnóstico de enfermedad grave, para que el Señor, los llene de fortaleza y de esperanza en su recuperación. R.

Por los enfermos que aún no han aceptado su enfermedad y rechazan tratamientos y medicinas. R.

Por los enfermos que, llevados por su angustia, ponen su confianza en tratamientos ofrecidos por personas de dudosa competencia. R.

Por los enfermos alejados del Señor, que han perdido toda esperanza. R.

Por los agonizantes, para que tengan consuelo en su próximo encuentro. R.

Porque todos los enfermos, especialmente los más graves, reciban el consuelo y la caricia de los sacramentos. R.

Por los enfermos que no creen en Dios, para que reciban su inmensa misericordia. R.

Por los enfermos abandonados por sus familiares y amigos, para que encuentren una mano amiga que los atienda y consuele. R.

Por los enfermos agobiados y angustiados, para que se llenen de paciencia y fortaleza. R.

Por todas las personas que tiene a cargo la asistencia a los enfermos: médicos, enfermeros, personal de los hospitales, terapeutas... para que no olviden que su servicio es un don y llamado de Dios para que se prodiguen sin reservas por el bien de los enfermos que están a su cuidado. R.

Por los cuidadores de familiares y amigos. Que cumplan su labor con paciencia y perseverancia, y sean apoyados por otros en sus labores. R.

Porque en cada casa y lugar donde hay un enfermo, María Santísima esté invitada como

en las Bodas de Caná, para que ella en su misericordia, esté pendiente del vino que se acaba y lleve esa petición a Jesús. R.

Presidente: Todo esto te lo pedimos porque tú, Señor, eres el buen pastor y todos somos ovejas necesitadas de tu rebaño. Estamos tan seguros de tu amor, que desde ya te damos gracias por lo que tú estás haciendo y vas a hacer en cada enfermo; por los que estás sanando y los que estás visitando con tu misericordia. AMEN

Lector: Oración del enfermo. San Juan Pablo II

Señor, tú conoces mi vida y sabes mi dolor,
haz visto mis ojos llorar,
mi rostro entristecerse, mi cuerpo lleno de dolencias,
y mi alma traspasada por la angustia.
Lo mismo que te pasó a ti cuando camino de la cruz,
todos te abandonaron.
Hazme comprender tus sufrimientos y con ellos el amor que tú nos tienes.
Y que yo también aprenda
que, uniendo mis dolores a tus dolores,
tienen un valor redentor por mis hermanos.
Ayúdame a sufrir con amor, hasta con alegría,
si no es "posible que pase de mí este cáliz".
Te pido por todos los que sufren: por los enfermos como yo,
por los pobres, los abandonados, los desvalidos,
los que no tienen cariño ni comprensión y se sienten solos.

Señor: Sé que también el dolor lo permites tú
para el mayor bien de los que amamos.
Haz que estas dolencias que me aquejan, me purifiquen,
me hagan más humano, me transformen
y me acerquen más a ti. AMÉN.

Presidente: Unámonos con la oración que el mismo Jesús nos enseñó
PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO...

OREMOS

Señor nuestro Jesucristo,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos. AMÉN

Lector: ORACIÓN A LA VIRGEN DE LOURDES POR LA SALUD DE LOS ENFERMOS.

¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra!
Llenos de aflicción y con lágrimas fluyendo de los ojos,
acudimos en las horas amargas de la enfermedad a tu maternal corazón,
para pedirte que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia sobre nosotros.
Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuches:
pero acuérdate que jamás se ha oído decir que ninguno de
los que han acudido a Ti, haya sido abandonado.
¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima!
Ya que Dios obra por tus manos curaciones innumerables en la Gruta
prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda
también una mirada de bendición para nuestros enfermos.
Alcánzales de tu Divino Hijo Jesucristo la deseada salud,
si ha de ser para la mayor gloria de Dios.
Alcánzanos a todos el perdón de nuestros pecados,
paciencia y resignación en los sufrimientos, y sobre todo
un amor grande y eterno a nuestro Dios, prisionero por nosotros
en el Sagrario.
Virgen de Lourdes, ¡ruega por nosotros!
Consuelo de los afligidos, ¡ruega por nosotros!
Salud de los enfermos, ¡ruega por nosotros! AMÉN

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.
Bendito sea Su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.
Bendita sea la Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa asunción.
Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Canto: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

SÁBADO 12 DE FEBRERO SANTO ROSARIO POR LOS ENFERMOS

INTRODUCCIÓN Y BIENVENIDA AL ROSARIO:

La palabra Rosario significa: corona de rosas, cada ave maría es una rosa
(Describe el objetivo del rosario, quienes están presentes y el lugar donde nos encontramos)

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos responden: Amén

ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús hoy nos unimos al rezo del Santo Rosario junto con tu madre, la Santísima Virgen María para orar en este día junto con la Iglesia que celebra la XXX jornada mundial del enfermo.

Inicia el credo y los asistentes juntos lo realizan

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén

Los misterios que vamos a meditar en este Santo Rosario son: los gozosos

ENUNCIA EL MISTERIO:

El primer misterio gozoso es el anuncio del Ángel a María Santísima y Encarnación del Hijo de Dios

Iluminación Bíblica

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"... Dijo María: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra". (Lc 1, 26-28.31-38)

Meditación

Frase: "Misericordia quiero y no sacrificios" Oseas 6, 6.

Oremos: Por todos nuestros hermanos enfermos que están en los hospitales, hogares de paso y demás lugares asistenciales que están en medio de la soledad y la poca asistencia humana. Para que el Dios de la vida les envíe nuevos anunciadores de amor, de paz, de consuelo, de solidaridad y de misericordia en medio de las noticias no esperanzadoras en el mundo de la salud.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Segundo Misterio Gozoso: La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

Iluminación Bíblica

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42)

Meditación

Frase "Sirvan al enfermo como un a madre cuida a su único hijo enfermo" San Camilo de Lelis

Oremos: Por quienes somos agentes de la pastoral de la salud, capellanes y demás personal salud que asisten al enfermo en medio de una sociedad que no ve el rostro de Jesús plasmado en el más pobre y desvalido, para que por medio de su servicio a los más necesitados pueda servir y vendar las heridas de quien sufre en cuerpo y alma.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Tercer Misterio Gozoso: El Nacimiento del Niño Jesús en Belén

Iluminación Bíblica

"José y María salieron de Nazareth hacia Belén y mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre." (Lc 2, 6-7)

Meditación

Frase "Cuando hayas hecho todo lo que tienes que hacer con aquel enfermo... dale las lágrimas por la oportunidad que te ha dado de servirle" San Camilo de Lelis

Oremos Por todos los enfermos terminales que sufren a causa de la indiferencia y la falta de atención de esta sociedad, para que el Dios de la vida les de consuelo en medio de la tribulación y el cansancio, y así puedan ver con tranquilidad que el amor misericordioso de Dios aún sigue latente en nuestras vidas

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Cuarto Misterio Gozoso: La presentación del Niño Jesús en el Templo y la purificación de la Santísima Virgen

Iluminación Bíblica

«Cuando, según la ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, subieron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está prescrito en la Ley del Señor, Todo varón primogénito será consagrado al Señor» (Lc 2, 22-24).

Meditación

Frase "Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras."

Romanos 8:26

Oremos Por todos los que están enfermos del alma, para que, siguiendo las huellas de Jesús Buen Samaritano, puedan ver el prójimo el rostro sufriente de Cristo y así que siguiendo sus huellas y presentando sus dolencias espirituales puedan servir con amor a los más pobres y abandonados.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

ENUNCIA EL MISTERIO:

Quinto Misterio Gozoso: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

Iluminación Bíblica

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...

Y sucedió que al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47)

Meditación

Frase "La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene.

- No temas al tiempo, porque nadie es eterno. No temas a las heridas, porque te hacen más fuerte. No temas al llanto, te limpia el alma. No le temas a los retos, te hacen más ágil. No temas equivocarte, te hace más sabio. No le temas a la soledad, porque Dios está contigo siempre." Papa Francisco

Oramos por toda nuestra Iglesia para que siga siendo ejemplo del Buen Samaritano en esta sociedad agobiada por la discordia, la falta de amor y solidaridad, para que con su ejemplo y carisma pueda seguir vendando las heridas del más pobre y abandonado y siga limpiando el alma y el cuerpo de todos los necesitados.

Oraciones

Un Padre Nuestro, Diez Avemarías y un Gloria

Hace la Salve y la oración final del rosario y la bendición final

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén

ORACIÓN FINAL:

Dios padre te damos gracias por unirse con nosotros en el rezo del Santo Rosario, te suplicamos nos des tu fortaleza para continuar en nuestra misión como discípulos misioneros...

BENDICIÓN FINAL.

DOMINGO 13 DE FEBRERO SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas: hemos sido convocados hoy a esta Santa Eucaristía en la Jornada Mundial del Enfermo, instituida hace 30 años por el Papa San Juan Pablo II, y en éste año 2022 bajo el lema: "SEAN MISERICORDIOSOS, ASÍ COMO EL PADRE DE USTEDES ES MISERICORDIOSO", para reiterar el compromiso de "orar sin cesar" por quienes sufren, atendiendo el mandato del Señor de "predicar el Evangelio y curar a los enfermos", pidiendo que pase su mano sanadora, sean consolados, fortalecidos y tengan una fuerte esperanza en la misericordia de Nuestro Dios; y por quienes los acompañan, asisten y socorren, contando con la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes. Con fe y devoción, celebremos unidos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la primera lectura el profeta Jeremías nos instruye en el bien que representa poner toda nuestra confianza en Dios: semejantes a árboles inalterables, de fuertes raíces y frutos abundantes. Y aún en la adversidad, su fe y confianza lo mantienen firme.

En la 1ª. Carta del apóstol San Pablo a los Corintios nos pone de presente que, si no tenemos certeza en la resurrección, todo sería vano: la vida, la fe, la esperanza. Todo sería un sinsentido. En el Evangelio, el Señor nos enseña cómo nuestros sufrimientos terrenales no pasan desapercibidos para Dios y que recibiremos el consuelo que nos hará verdaderamente dichosos, nos hará "saltar de gozo, pues la recompensa será grande en el Cielo".

PRECES

A cada petición nos unimos diciendo: **ESCÚCHANOS SEÑOR**

- 1.- Por La Iglesia, que siempre esté presente donde haya un enfermo, sobre todo los más necesitados por la gravedad de su enfermedad, su dolor, abandono o desesperanza.
- 2.- Por los gobernantes, que cada día sean más humanos y sensibles al sufrimiento y legislen de acuerdo a ello.
- 3.- Por todos los que celebramos esta Eucaristía para que al compartir tu mesa nos sintamos más unidos a Cristo y a nuestros hermanos enfermos.
- 4.- Por los agentes sanitarios para que realicen su labor con amor y competencia que trascienda los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos que tocan la carne sufriente de Cristo, sean signo de las manos misericordiosas del Padre.
- 5.- Por los centros de asistencia sanitaria, para que verdaderamente sean casas de misericordia, "posadas del buen samaritano".
- 6.- Que todos los enfermos, especialmente los más pobres, tengan la posibilidad de recibir el tratamiento, atención y medicamentos adecuados a su enfermedad.
- 7.- Que los enfermos creyentes que están pensando en la eutanasia, logren comprender el valor redentor del sufrimiento ofrecido a Dios por su familia y por ellos mismos.
- 8.- Que todo creyente antes de morir tenga la posibilidad de recibir los sacramentos para su consuelo y fortaleza espiritual.

Escucha Padre de bondad nuestra oración, y concede a los enfermos por quienes estamos orando que recuperen su salud para que te glorifiquen y den testimonio de tu misericordia.

Tu que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios de todo consuelo
Padre rico en Misericordia:
Tú conoces nuestras necesidades y
estás presente en nuestros sufrimientos.
Tú elegiste a San Camilo
para servir a los enfermos
y enseñar a los demás
El modo de servirles.
Te pedimos, por su intercesor,
El don de la caridad,
para amarte en nuestros sufrimientos
y servirte en nuestros hermanos enfermos.
Amén